

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-00-7

Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

Ansias de un nuevo encuentro

MI ALMA TE NECESITA

Mi alma te necesita
en la hondura de tu encuentro,
en el profundo misterio
de tu divino festín.

Mi alma te necesita
ya para siempre sin velos,
para calmar el desvelo
de mi tendencia hacia ti.

Mi alma te necesita
con urgencias insaciables,
con anhelos incansables,
en mi atracción hacia el fin.

Mi alma te necesita
en un tan hondo secreto,
que, si te tardas, ¡me muero
por no poderme morir!

15-6-1965

EN SED RESECA

Tengo una sed que me reseca el alma
por el gozo sin par del Sol eterno.

Me consumo en urgencias de muerte
por el día feliz del encuentro.

Ardientes como el fuego son mis ansias
en unión con mi Dueño.

Clamo, ¡clamo noche y día!,
y mi clamor se pierde en el silencio.

¡Ven a mí, mi Señor, ven a salvarme;
que, en urgencias de amor, por tu luz, me reseco!

¿Desvarío, o es amor? ¡Dímelo!
Ven a mí, mi Señor, ¡porque muero!

1-2-1967

¿HASTA CUANDO?

Ardiente el alma mía te desea,
en ardores de amores en fuego.
Sedienta está mi médula de tanto llamarte,
¡Y no vienes al amor que te tengo!

¿Hasta cuándo he de esperar, Dios mío...?
¿Hasta cuándo me tendrás en duelo...?
¿Hasta cuándo me tendrás en prensa...?
¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo...? ¡Que te espero!

1-2-1967

¿POR QUÉ TE OCULTAS?

Dime, Amor, ¿por qué te ocultas
a la sed que de ti tengo,
al hambre con que te llamo,
a mis ardores en fuego?

¿Qué tengo que hacer, Señor,
para encontrarte sin velos?
¿No ves que vivo reseca
de tanto esperar en duelo?

O vienes pronto a salvarme,
o llévame a ti, mi Dueño,
porque no sabe de esperas
el alma que entró en tu pecho

y ahora tiene que tenerte
en torturante tormento,
por no poder poseerte
en la hondura de tu seno.

Ven, Amor, que me reseco
y, de tanto esperar, muero.

2-3-1967

CÓMO DUELE EL CORAZÓN

 Mi corazón se consume
 en nostalgias de silencio,
 en requemores que claman
 por las voces del Eterno.

 Mi corazón pide ansioso,
 como clamores en duelo,
 ¡que nadie corte mi paso
 impelido hacia los Cielos!

 ¡Cómo duele el corazón
 tocado por el misterio!

Marzo-1972

YO QUIERO TUS “VOCES”

No hay voces tan ciertas como las claustrales
del hombre que escucha, sin saber hablar,
ante los conciertos del Amor eterno
que expresa en secreto, sin nada expresar.

¡Yo quiero las voces del que nada dice,
cuando, en mis nostalgias, le siento llegar!;
pues sólo la brisa de su paso quedo
llena, en luz sapiente, mi modo de orar.

Yo busco, Dios mío, en mi noche dura,
la dulce enseñanza de tu silenciar;
esa que apercibo cuando siento el eco
de la brisa dulce de tu “respirar”.

¡Yo quiero las voces que exhala tu boca
con sólo pasar!

7-8-1972

BUSCO EN MI CAMINO...

Busco en mi camino,
tras mis esperanzas,
albores de gloria,
días de nostalgias,
pensamientos dulces,
palabras sagradas,
ecos del Dios vivo,
luces de alboradas,
inéditas voces,
algo que se escapa...
Busco sin hallar...
¡Dios sabe mis ansias!

28-12-1972

ESPERANZA CIERTA

¡Oh esperanza cierta
que alumbra mi vida
en la fe segura
de una gran nostalgia!

¡Oh esperanza cierta,
que enciende mi pecho,
cual volcán en llamas,
en los requemores
de aquella mañana
cuando yo contemplé,
tras de mis albores,
a la Luz eterna,
excelsa, increada
que se oculta envuelta
tras los resplandores
de su eterna llama!

Cuando yo contemple,
¡oh dulce esperanza!,
entre los albores
del Eterno en brasas,
aquellos fulgores
que a Dios engalanan...

* * *

Dios mismo es las lumbres
de su gran lumbrera,
porque se es el Sol
que su ser penetra,
ya que en Dios no hay partes,
y en sí mismo encierra

todo cuanto es, con sus infinitos
matices en brechas.

¡Oh dulce esperanza
que alivia mis penas
y llena las ansias
de mi gran espera,
fortaleza siendo
de honduras secretas
cuando, en el camino
de una vida incierta,
alzo hacia los cielos
mis ansias reseca...!

¡Oh dulce esperanza,
segura y certera,
abre los portones
de tu gran Lumbrera...!;
descorre los velos
y arrastra con fuerza,
con el gran imán
de tu vida plena,
al alma que vaga
envuelta entre penas.
¡Descorre el portón,
el portón cerrado,
que, tras el abismo,
calmará las ansias
que mi ser impregnan!

¡Oh dulce esperanza
que mi vida llena!

1-2-1973

¿POR QUÉ?

Vivo del recuerdo de luces gloriosas
con las rellenuras de un apetecer.
Hoy corro al pasado, llena de nostalgia
por lo que he perdido sin saber por qué.

Recuerdos de amores que viví en secreto
con el Infinito, perdiéndome en Él...
Ya todo ha quedado sumido en la niebla
y oculto en los velos de un anochecer.

¿Moriré en nostalgias...? ¿Volverán los Cielos...?
¿Volverá el rocío? ¡Nada de esto sé!
Pero mi esperanza se pierde en las sombras
con las apetencias de un amanecer.

¡Nostalgias...! ¡Recuerdos pasados...!
¿Por qué...?

4-4-1973

¿QUIÉN IMPEDIRÁ MI PASO...?

¿Quién impedirá mi paso
cuando emprendo un raudo vuelo,
cuando remonto la altura
con urgentes aleteos?

¿Qué fuerza, de cuanto existe,
interrumpirá mi ascenso
impulsado por las voces
infinitas del Eterno?

¡La tierra se me hace estrecha,
pequeñito el Universo;
lagos parecen los mares
en la ascensión de mi ascenso...!

Carrera vertiginosa
emprende mi ascencimiento
con el ímpetu del rayo,
abrasando cuanto encuentro.

Nada importan mis caminos,
ni el peligro que atravieso;
¡huracanes son mis pasos
para conseguir mi intento!

Todo se queda lejano,
sólo es un hecho el recuerdo;
y mis alas extendidas
traspasan el firmamento.

Silencio siento en mi hondura,
de hondo recogimiento,
enajenación de cosas,
pérdida de sentimientos,

trascendencia de lo humano,
contacto con el Misterio...
¡Ay, lo que siente mi alma
cuando remonta su vuelo...!

¿Quién cortaría mi marcha,
si no sintiera, en el suelo,
la voz de Jesús penante
en Sagrario prisionero?;

¿si mi experiencia de Iglesia,
por la misión que en mí encierro,
no me llamara en clamores
a caminar en el suelo?

Vivo la Vida y la muerte,
soy peregrina en el Cielo,
con asfixias infernales
que intentan tronchar mi ascenso.

¡Pero no hay fuerza que impida
el ímpetu de mi anhelo
cuando siento en su pasar
el perfume del Inmenso!

Una voz clama en la tierra
capaz de cortarme en seco:
la voz de Jesús silente:
¡Acompáñame en mis duelos!

¿Quién cortaría mi paso,
si el quejido del que anhelo
no morara entre nosotros
en las noches de su encierro
en el Sagrario escondido
en sacrosanto misterio?

Lucha es mi vida en mi marcha
por la Patria y por el suelo;
me llama el Cielo y la tierra;
por eso lucha es mi vuelo.

¡Misterio de Vida y muerte,
misterio de tierra y Cielo...!

24-2-1974

ANSIAS DE UN NUEVO ENCUENTRO

Son ansias como infinitas
las que en mis honduras tengo
por hallar a mi Amador,
por morar con el Eterno:

Ansias de noches calladas,
ansias de largos silencios
y de días prolongados
en vivencias de misterio,
de secretos trascendentes
con sabores de cauterios,
sabiendo a qué sabe Dios
en la hondura de mi pecho;

intimidad del Dios vivo
en delectos de Cielo,
en conversación callada
con expresiones de Verbo...;
vivencias de mis volcanes...
apetencias de mi ensueño...
¡Nostalgias de poseer
y de abrazar al Inmenso...!

Oigo ansiosa y jadeante
rumores de un nuevo encuentro.

Y, cuando apercibo el toque
del Infinito en mi centro,
remonto el vuelo afanosa
para abrazar al que espero.

¡Misterio de mis llenuras
que vivo en recrujimientos,
en esperas prolongadas
de divinales encuentros!

Dios viene y vuelve a marcharse
sin dejarme, aunque le pierdo,
en la posesión secreta
que oculto en mi encerramiento.

¡Gloria de mis esperanzas!,
¡Conquistador de mis celos!,
¡sólo apetezco tenerte!,
¡sólo entreverte deseo
en las lumbres infinitas
de tu eterno pensamiento!:

Penetración poseída
del Seyente en deletreo...,
conversación del Dios vivo
en beso de amor perfecto...;

¡Lumbrera de mis afanes...!,
¡resplandores del Excelso...!,
¡comunicación de vida
por el Seyente en mi encierro...!

¡Yo necesito, en mis ansias,
con impetuosos anhelos,
adentrarme en tus honduras,
fuera de cuanto aquí tengo!

¡Quiero mirarte en tus Lumbres
y cantarte en tu Concierto,
siendo palabra en tu Canto,
que, en amores de recreo,
besa con mi Esposo amante,
en las llamas de su Fuego,
la Entraña, siempre engendrando
en divino ocultamiento!

El engendrar del Dios vivo
es de tanto acatamiento,
que está envuelto en los cendales
de su virginal portento.

¿Quién osará introducirse
en aquel sagrado templo,
sin que le invite la Gloria
subyugante del Coeterno?

¿Quién podrá, sin ser llevada,
introducirse en el seno
del Amor que la sostiene,
y gozar en paladeo
de la fiesta que, en Familia,
Dios vive en arcano eterno?

Apetencias van y vienen
dentro del alma en destierro;
nostalgias por poseer
al Poderoso en misterio...

¡Clamores de mis pobreza...!,
¡Suspiros de mis ensueños...!,
¡muéstrateme nuevamente,
aunque te marches de nuevo!

¿No ves que, si Tú no vienes
a visitarme en el suelo,
mi vivir entre los hombres
es de tan fuerte tormento,
que o vienes a recogerme,
o mi ser vuela a tu encuentro?

Por eso, ven, ¡no te tardes!,
¡calma mi indecible anhelo!,
si tu deseo es que viva
contemplándote tras velos.

Señor, ¿por qué te escondiste?
¿Cuándo te muestras de nuevo?

18-7-1974

SURGE RADIANTE EL AMOR

¡Qué noche más densa envuelve el camino,
marcando una brecha con la inmolación...!,
y en la lejanía se escucha un lamento
que dice amoroso: ¡No temas, mi Iglesia, soy Yo...!

¡Ya entiendo!, es Cristo, mi Esposo,
¡conozco su voz!

Él abre el sendero que lleva a su encuentro;
es duro y estrecho, mas por su interior
se aperciben lumbres de eternos misterios,
y, al llegar al término, ¡aparece el Sol!

Y allí, en aquel Día de inédito encuentro,
el camino estrecho desapareció,
¡y surge radiante el Amor...!

23-8-1977

SI DE NUEVO TE HALLARA

Si de nuevo te hallara
como yo te apetezco,
y mirara en tu vista
el fulgor de tus llamas en fuego...,

y allí dentro, en tu hondura,
escuchara el concierto
del decir de tu boca
con Palabra de Inmenso.

Y si entrara en tu entraña
en el punto certero
donde rompes amando
en un Beso coeterno...

¡Cómo añoro, en la prueba
que ahora envuelve mi vuelo
en mi marcha... hacia el Ser,
adentrarme en su seno infinito y eterno
y mirarle, aunque sea entre velos...!

Hoy escucho las notas
de su brisa en silencio,
repletando mi alma
con su dulce misterio.

Él me habla a su modo,
yo, en su modo, le entiendo,
y los dos nos besamos
en el hondo secreto
del misterio que envuelve
nuestros mutuos encuentros.

Dios se da como es,
yo me doy como puedo,
y los dos nos donamos,
con sabores de cielo,
en la hondura profunda
de su ser sempiterno.

5-5-1978